

94.- Luz del mundo.

En estos momentos de crisis múltiples
son muchas las oscuridades que nublan nuestra esperanza,
las sombras se apoderan de las luces.
Nos afectan las dudas, las incertidumbres, los miedos e inseguridades
que nos acechan por todos lados: economía, política, ecología, religión...

A pesar de todo, nos llega el mensaje profético
que anuncia una gran luz y una gran alegría
para nosotros y para todo el pueblo, para toda la gente.

Aunque hay mucha gente que no la reconoce ni la espera ni la desea,
nosotros queremos creer en esa luz que ilumina otro mundo posible.

Es más, la reconocemos en un signo pequeño
y que pasa desapercibido para la mayoría de la gente:
un niño pequeño que nace como signo de esperanza y liberación,
como nombre “Dios con nosotros”.

Jesús niño es la pequeña luz que nos indica la presencia de Dios salvador.
Él es la luz que ilumina nuestro mundo y nuestra vida.
Él es el camino iluminado que nos acompaña en nuestro caminar.

Desde Natzaret o Belén, desde el principio hasta el final,
la vida de Jesús fue para muchas personas una luz de esperanza y
liberación:
los pastores, los galileos, los samaritanos, los leprosos, las mujeres, los
niños...
todas las personas pobres, excluidas, impuras, pecadoras...
encontraron en él la misericordia de Dios como signo de liberación
y como anuncio de un mundo nuevo, de una nueva sociedad
donde reina el amor, la luz, la dignidad, la igualdad y la fraternidad.

Jesús se hizo último con los últimos para ponerlos los primeros en su reino.
Así lo celebró y anticipó en gestos y palabras que significaban su entrega
total y la anticipación de ese reino de Dios.
Cuando reunido con su gente, tomó pan... ,
Y acabó la cena brindando con la copa, diciendo...

También nosotros celebramos esta acción de gracias
uniendo nuestro recuerdo de Jesús

con nuestro compromiso de vivir sencillamente
para que otros sencillamente puedan vivir.
Necesitamos decrecer en aspectos que se apoderan de nosotros
para poder crecer en otros valores y actitudes que nos humanicen.

Pasar del consumismo a la austeridad compartida,
del ansia de tener a la sed de libertad y solidaridad,
del egoísmo a la fraternidad, del individualismo a la comunidad,
de la falsa felicidad del bienestar a la bienaventuranza evangélica de la
pobreza con espíritu, de la sed de justicia, de paz, de solidaridad.

Y sembrar nuestro mundo de pequeñas luces de esperanza,
de referencias de otro mundo posible, de otra humanidad más humana,
de una sociedad más social y de una iglesia comunidad de Jesús,
que sea sacramento vital del amor de Dios
manifestado en Jesús como luz y alegría.

Por esa luz brindamos con alegría.
Por el nacimiento de la nueva humanidad que Jesús quiso para todos y
todas.
Por la comunidad que celebramos la navidad compartiendo nuestras vidas.
Por la gente que necesita y no encuentra signos y luces de esperanza.
Para que la felicidad que deseamos la transmitamos con amor.